

del Padre, y del Hijo procede el Espiritu Santo. Se le hacia como patente la gloria, y Bienaventuranza infinita, que en si misma goza la Santissima TRINIDAD, y como de conocer su Ser infinito, è infinitas perfecciones, unidad en la Essencia, y Trinidad de Personas con infinito lleno, y plenitud de to la Santidad, hermosura, Saber, Poder, &c. que por toda la eternidad hà de poseer, y sin principio le hà gozado, sin que este gozo aya passado, ni lo espere en lo venidero; sino que eterna perfectissimamente en todo se goza.

Este conocimiento de Dios infinitamente glorioso, y bienaventurado la traia como desatinada con el gozo de lo que Dios goza; con tal placer, y deleite, que no lo sabia explicar. Echaba de ver que era nada quanto conocia; pero esto mismo la hacia conocer mas; porque siendo tanto, conocia ser todo nada, y subia mas de punto su conocimiento; como si la luz la obscureciera, y la obscuridad la ilustrara. Eran indecibles los efectos de altissimo aprecio, estimacion, y un continuo ardor en el corazon nacido del amor. En las potencias uno como pasmo de admiracion, que à no diverrirla las muchas ocupaciones, en que andaba, le parecia quedaria inutil para to lo de esta vida, por mas especies muy delicadas conocia algo de los divinos atributos, de fuerte, que de conocerlos, le parecia passar à verlos. Con esto se pasmaba, y al mismo tiempo tenia su alma tan alto concepto adquirido por la Fè de su Dios, que todo lo que conocia, y veia le parecia uno como átomo de aquel Sol divino. Con jubilos, y regocijos alababa, y ensalzaba aquel Señor, que no cabe en todo lo criado, y no puede ser Solio de su grandeza, sino ella misma. Se admiraba como no rebentaba, y saltaban todos sus miembros como el vidrio echado en el fuego con el gozo de la gloria de su Dios, y con el amor à su infinita belleza, y hermosura:

ra: eran sus ansias por morir cada instante de puro amor, y deseaba tener una aljaba llena de infinitas aè:as para poder herir todos los corazones, y hacerlos arder con infinito amor. Volvió su Confessor à pedirle cuenta del estado de su oracion. Hizo su acostumbrado recurso à Dios, pidiendole le diese modo para explicarse. Le respondió su Magestad, le diràs, *que eres mi Seraphin*. Con esso te entenderà: Esto fue muy en breve, darà su Confessor el mas verdadero autentico Testimonio, é informe del alto grado de contemplacion Seraphica, en que se hallaba, como abrasada toda en el fuego del amor divino. Los Seraphines, que viò Ezechiel cubrian sus pies, y rostros con las alas en protestacion de su rendimiento, y confusion à la vista de la Soberana Magestad. Solo bavian las alas de su corazon, como anhelando à amarle incessantemente mas. Y nuestra Venerable confusa, y abismada en su nada con el alto conocimiento de la grandeza de D.os como un Seraphin batia unicamente las alas de su amante pecho con infaciable ansia de amarlo, si le fuera possible, con aquel infinito amor, con que el mismo Señor se ama.

CAPITULO XXIII.

Especiales conocimientos que tuvo de las Llagas de JESUS, y de nuestra Madre la Iglesia.

Muchas fueron las inteligencias, que Dios le diò à cerca de las Sacratissimas Llagas del Verbo Encarnado. Saludandolas como tenia de costumbre, le pareció que las veia frescas, y hermosas, que las besaba, y sacaba para si una general medicina para todos los

los males. Repetia la Salutacion, y el Señor la enseñó; que de las llagas de sus Pies Sacratissimos facara ligereza para correr por el camino de la perfeccion. De las llagas de sus divinas rodillas, reverencia, y temor à Dios. De la de su Santissimo Costado fidelidad, pureza, y sencillez. De la de su amante Corazon, amor, humildad, y mansedumbre. De las de sus poderosos brazos, union, y conformidad de la propria voluntad con la divina. De las de sus liberales Manos, bondad, y rectitud en todas las obras. En las de su hermosissimo Rostro; Santa libertad para servir à la divina Magestad, sin que la puedan detener respectos hu manos. De las de su venerable Cabeza, sugesion, y rendimiento à la Santa obediencia, y unos pensamientos muy Santos. Iba sintiendo en sí los efectos de toda la doctrina, que le daba; se deshacia por amar, y servir à Dios del modo, como su Magestad queria, dexandose toda en su voluntad con un crecido amor à sus Sacratissimas llagas, al fin como dado del mismo Señor; y esto con un aprecio, y estimacion grande del amor, con que quiso ser herido, y llagado por nuestro amor. Doctrina facil, admirable, y provechosa, como receta dada por el divino Medico, que vino en busca de enfermos, para sanarlos de todas sus dolencias.

Estando en exercicios se siguiò el sexto dia la meditacion de la Passion, sentia su alma una especial hambre de meditarla, como que era su pan quotidiano, y el sustento mas apetecido. Quería meditarla, y toda se le ponía muy presente, sin necessitar de discurso. Lo que mas pasmaba su entendimiento, y abrasaba su voluntad, era una luz con la qual conocia la alteza, Magestad, y grandeza del Señor que padecia. Veía en aquella Humanidad Sacratissima, que era tan abatida, herida, y ultrajada, escondida, y oculta la divinidad. Quanto mas crecia este conocimiento,

era

era mayor dolor, affombro, agradecimiento, amor, y reverencia: Entre estos afectos, y conocimientos se le affomaba, y como que entreveía otra cosa extraordinaria, que no acababa de distinguirla bien, solo le parecia ser los frutos de la Passion. Assi pasó todo el dia, y al siguiente se le descubrió lo que no percibia. Le pareció ver à Jesu-Christo, y que de su Costado abierto salia la Santa Iglesia. El Señor como que la convidaba, à verla, y le preguntaba, que si no era hermosa? Le respondia ella, que hermosissima, y la Señora de las Gentes. Reflexaba, que saliendo del Costado de Christo se quedaba dentro, y el Señor la miraba con grande amor, è infundia en ella su Espiritu. Entendia, que por la grandeza del amor que tenía à esta su amada Esposa, se avia deleitado todo el tiempo de su Santissima vida en las penas, y tormentos, que avia de padecer por ella, que es la calificacion del verdadero amor, padecer por la cosa amada; y assi de lo mucho que el Señor padeció, se dexa conocer quan grande fue su amor à la Santa Iglesia; y mas quando lo padeció con tanto gozo. Conoció aver quedado la naturaleza humana por la culpa original infecunda, y helada, pero la Sangre de Jesu Christo derramada con tan infinito fuego de amor la acalorò, è hizo fecunda. Se le proponia nuestra Madre la Iglesia como la Muger que vió San Juan vestida del Sol, que era el Espiritu de su Esposo Sol de Justicia. Calzada con la Luna, que era estar sobre las figuras de la Ley antigua. Coronada de Estrellas, que eran sus hijos: pariendo, esto es, comunicando su Espiritu, y con dolores, por lo que le cuesta el comunicarlo à sus hijos.

Ni fueron estos solos los claros tiernos conocimientos, que tuvo de tan amante Madre nuestra, y Esposa amada de JESUS. Se le representò como un bellissimo Jardin lleno de fragrantés flores, cuyo olor era el mismo Jesu-

Tom. I. Pp Chris-

Christo. La amenidad fecunda le venia del riego de la Sangre del Señor. Las flores estaban acompañadas de arboles tan fructíferos, como provechosos, en que el Esposo divino, que à tanta costa suya los plantò, se regala, entretiene, y deleita. Que aun por esto la querida Esposa en los Cantares le hacia repetidos combites, para que baxasse à su huerto, como que sabia bien los grandes atractivos que tenia, para lograr assi, y gozar de su amable compañía. No fue menos dulce, y amorosa la representacion que tuvo de la admirable union del Señor con su Esposa la Catholica Iglesia. Le pareció ver la Cabeza de Jesu-Christo, no solo en su Vicario, sino en todos los que en ella tienen el officio de Prelados. Los ojos en los que miran no le toque, ni entre en la Iglesia el error, ni la heregia, y se conserve toda pura sin ruga, ni macula. Los oidos de JESUS le parecia ser los Confesores. Los Predicadores su divina boca, y lengua. En el olfato el olor que dà la Santa Iglesia con sus loables, y buenas costumbres. El hermosissimo Rostro, su Profession, Orden, y Concierto. El Cuello, los que defmenuzan, ò disponen sus tradiciones, leyes, y doctrinas, de tal modo, que todos las puedan percibir, entender, y sustentarse con ellas. Los hombros de Christo son los que llevan el peso de la Santa Iglesia, y trabajan por ella. En los brazos los que la defienden con fortaleza, y en las manos los que se exercitan en obras Santas. Por el Pecho de Christo conoció entenderse las Virgenes, y sus Esposas por el Corazon. Por las Espaldas los que lloran los pecados, y hacen penitencia por ellos. Sus Entrañas son los piadosos, q̄ con misericordia socorren, y ayudan à los affigidos, y atribulados. El Cuerpo del Señor el comun de los Fieles, y finalmente sus Pies, los que andan en busca de almas, y aumentan el numero de creyentes. Le daban à entender, como cada uno de estos miembros puede cum-

plir no solo con el officio, que conoce le hà tocado, sino cooperar tambien con los demàs, yà con los desseos; yà con oraciones, y quando la ocasion, ò necesidad lo pidie-re, con consejos, y exortaciones. Quanto cuidado, y diligencia debia poner cada miembro en hacer su officio con perfeccion, sirviendo, y honrando à nuestra Madre la Santa Iglesia, pues tan debido se lo tenemos. Veia los muros, que la guarnecen, que son los Santos Doctores. Al Salir esta Esposa del Costado de su Esposo, como Eva del de Adan, le pareció, que la encomendaba JESUS à su Santissima Madre, para que la amparàra, y miràra como à su hija. La Señora la recibió con grande amor, y la estrechò entre sus brazos como su mejor cerca. Estaba como debajo San Pedro, que la recibia ayudandole los Santos Apóstoles, que assi venian à ser sus fundamentos. Su luz eran los Sagrados Evangelios, la doctrina de Jesu-Christo, y las Santas Escripturas, en que se halla el Santo Espiritu, que es el que la rige, y gobierna. Fuera de la Santa Iglesia, ni se hallarà luz, ni espiritu de vida; porque en ella sola dexò JESUS los infinitos thesoros de sus meritos, y Sangre Preciosissima. Echaba de ver ser tan abundantes estos thesoros, que si fueran infinitos los hijos, con quienes se dispensaran, y à quienes la Iglesia enriqueciera, se que darian infinitos en su ser del mismo modo.

Se le proponian los siete Sacramentos como fuentes, ò manantiales de gracia, que siempre estàn manando, y comunicandose. La gracia que se dà en el Bautismo, la veia como con una hermosura inexplicable, clarissima por extremo, y brillante como un conjunto de estrellas. Esta fuente era à manera de puerta; porque por ella entramos à ser hijos de la Santa Iglesia, y gozar de todos los bienes, que estàn depositados en ella. Somos reengendrados, labados, y enriquecidos con la Fè, Esperanza, y Charidad; se-

ñalados con la Santa Cruz, para militar baxo esta vandera, y pelear contra los enemigos Mundo, Demonio, y Carne, guarnecidos con el escudo de la Santa Fé. A los Sacramentos de la Penitencia, y Comunión, veía llegar las almas, y tomar de aquellos thesoros, con los quales grangeaban, y adquirían otros. Algunos perdían los que avían recibido, y volvían despues por mas. Mayor admiración le causaba la Sagrada Comunión, porque entendía ser una mesa franca, magnífica, y llena de bienes, regalos, y delicias, con que son suavísimamente alimentados los hijos de la Santa Iglesia. Con este sustento conservan la vida de la gracia, se hacen fuertes para servir à Dios, y robustos para adquirir las virtudes. Hacia su alma altísimo concepto de la excelencia del Sacrificio, con que la Iglesia dà à Dios la honra, que le es debida, socorre todas las necesidades de sus hijos, y franquea con largueza los thesoros de su Sangre, como tambien reparte gracias, è indulgencias. Todos estos conocimientos juntos, què efectos no causarían en aquella alma, que penetraba con viveza el amor infinito, con que Dios se deleita en hacer à sus Criaturas tantos, y tan grandes bienes, como redundan de la preciosa Sangre, y Passión de nuestro Redemptor. Exclamaba abrasada: O! maravilloso. O! prodigioso amor de Jesu-Christo, que te dàs por pagado, con que nosotros nos aprovechemos de tus misericordias, y logremos la vida eterna, que nos mereciste à tanta costa. Viò tambien en el Cielo resplandecer estos frutos de la Sagrada Passión en la honra, y gloria que de ella resulta à la Santísima TRINIDAD: como la divina Justicia quedò satisfecha: engrandecida la misericordia la excelentísima charidad manifiesta: ensalzada la naturaleza humana. La excelsa dignidad de MARIA Santísima, y su Santidad prodigiosa. La gloria de todos los Bienaventurados, que la gozan por los tormentos de Jesu-Christo.

Christo, y estàn vestidos de ella por la Sangre del Corde-ro Immaculado. Le parecia, que de las espinas de la Corona, que afrentò, è hirió la Sacratísima Cabeza de JESUS nuestra vida salían las Coronas, con que ceñían sus sienas los Santos, y almas gloriosas. Por lo atormentado de los Ojos de JESUS con la Sangre, lagrimas, y polvo les era concedido aquel lumbre de gloria, para ver claramente la divina Essencia; y assi de todos los demás gozos, hermosura, y gloria, que poseen, todo les redundaba de las penas, trabajos, y tormentos de nuestro Amantísimo Salvador. Con estas divinas lecciones, y noticias claras de las maravillas de Dios, y excessos de su amor para con los hombres, como estaria de inflamado, y derretido aquel espíritu de la Venerable Madre Maria Anna? Toda affombrada, y estatica qual Seraphin amante adoraria con el mayor rendimiento à la Magestad Soberana, le cantaria hymnos de alabanzas; desearia poderle corresponder tantas finezas: clamaria para que de ellas se aprovechassen todas las almas. Assi vivia corporalmente en la tierra: pero su conversacion, sus afectos, y su alma toda en los Cielos. Yà como elevado Cherubin elevada en el conocimiento de aquel mar inmenso de Divinas perfecciones, de donde como gotas destiladas son las que se desparraman en las Criaturas. Yà como abrasado Seraphin transportada en el amor respiraria llamas, y toda se consumiria en deseos de poder amar mas, y mas à quien tanto nos amò: sin hallar otro consuelo, que en confundirse en su nada, y consagrarse holocausto del divino fuego, uniendose con su amor, y conformandose totalmente con su adorable voluntad.